

Seis tópicos del folclore universal en Diodoro de Sicilia

BENAVENTE BARREDA, Mariano
Facultad de Humanidades de Jaén

Abstract

In the huge and complex work of Diodorus of Sicily (mainly in those parts which comprise more mythical matter) there are several topoi which appear too in popular literature. Of some of them we have record in the folk literature of most countries.

1) El reino repartido:

Diodoro IV 68,4: «... y Melampo, que era adivino, curó de su locura a las mujeres argivas, enloquecidas por Dioniso, y en pago a este favor obtuvo como muestra de gratitud del rey de los argivos, Anaxágoras, hijo de Megapentes, dos partes de su reino. Y, tras haberse establecido en Argos, compartió la realeza con su hermano Biante».

El tema del reparto del reino está muy bien documentado en las literaturas populares de Alemania y Austria¹, Canadá francés², Dinamarca³, España⁴, India⁵, Islandia⁶, Noruega⁷, pueblo hebreo⁸, Rusia⁹, los yoruba de Nigeria¹⁰ y un largo etcétera dentro del ámbito folclórico¹¹.

1. Vd. Grimm, J. & W., *Cuentos de niños y del hogar*, 3 vols., trad. esp., Madrid 1985-6, I, pp. 146, 149-150; III, pp. 51 y 94; Bolte, J.-G. Polívka, *Anmerkungen zu den Kinder und Hausmärchen der Brüder Grimm*, 5 vols., Leipzig 1913-31, II, pp. 131 ss.; III, pp. 45 ss.

2. Vd. Barbeau, *JAFI* (= *Journal of American Folk-Lore*) 39, pp. 19 ss.

3. Vd. Feilber, V.H.F., *Bidrag til en Ordbog over jyske Almuesmål*, 4 vols., Copenhagen 1886-1914, s.u. «prins» (= «príncipe») og (=y) «prinsesse» (= «princesa»).

4. Vd. Espinosa, A., *Cuentos populares españoles*, 3 vols., Madrid 1946-7, III 50; Menéndez Pidal, R., *Flor Nueva de Romances Viejos*, Madrid 1976, pp. 91, 149-151.

5. Vd. Thompson, S.-J. Balys, *Motif and Type Index of the Oral Tales of India*, Bloomington, Indiana 1967, *ad locum*.

6. Vd. Boberg, I.M., *Motif-Index of Early Icelandic Literature*, Copenhagen 1956; Lagerholm, *Drei Lygisögur*, Halle 1927, pp. 366 ss.

7. Vd. Christiansen, R., *FFC* (*Communications published by the Folklore Fellows*) , pp. 99 ss.

8. Vd. Neuman, D., *Motif-Index to the Talmudic-Midrashic Literature*, Ann Arbor (Mich.) 1954, *ad locum*.

9. Vd. Afanásiev, A.N., *Cuentos populares rusos*, 3 vols., trad. esp., Madrid 1984-86, III, p. 242.

10. Vd. Ellis, A.B., *The Yoruba-speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa*, London 1894, pp. 264 ss.

11. Vd. Aarne, A.-S. Thompson, *The Types of the Folk-Tale*, Helsinki 1928, Types 575, 653.

Se trata, por lo demás, de algo bastante repetido en la realidad histórica¹², puesto que es frecuente que los temas de la literatura popular estén en clara relación con realidades extraliterarias, como ya hemos dicho en otros lugares¹³. Por ello es natural también que sea tópico asimismo reiterado en la literatura culta de diversos países y épocas¹⁴.

Pueden destacarse estas variantes:

A) Reino repartido como recompensa (subvariantes: la mitad del reino como galardón; dos tercios del reino; un tercio del reino...).

B) Reino repartido como herencia (con las lógicas subvariantes, según el número de herederos).

C) Reino repartido por apuesta (casi siempre se pone en juego la mitad del reino).

D) Reino repartido por convenio, para evitar un inminente conflicto.

E) Reino repartido por dote extraordinaria a la hija.

Creemos sin embargo, que no es pertinente extenderse en todos estos subtipos, porque el que nos interesa es el primero, que es el mencionado en el pasaje de Diodoro. Por ello casi todas nuestras notas al remiten a esta misma variante.

2) Animal o animales que alimenta(n) a uno o dos niños expósitos (lo más frecuente es que sea un niño, pero a veces se trata de mellizos)

Diodoro IV 33,11: «... mas al recién nacido, abandonado por Auge en el Partenio, lo hallaron unos vaqueros del rey de Corinto, alimentándose bajo la ubre de una cierva, y diéronselo como don a su señor».

Los niños expósitos y nutridos por muy varios animales pululan en las literaturas folclóricas de todo el mundo. Es tema documentado en los relatos

12. Vd. Tovar, A.-M.S. Ruipérez, *Historia de Grecia*, Barcelona 1963, pp. 258-261 y 269-275; vd. asimismo la promesa del rey Herodes a Salomé en *Eu. Marc.* VI 14,23 (trasunto literario, dentro de la poesía griega moderna, en Stavrópulos, G., «Ho Khoròs tês Salômês»); y los conocidos casos, por citar sólo dos ejemplos más, de Fernando I de Castilla y Canuto (Knut) I de Inglaterra y Dinamarca.

13. Vd. Benavente, M., «El motivo de la cierva astada en la literatura griega», *Rev. Bachillerato* 23 (1982), p. 22; Idem, «Tópicos del folclore universal en el Cancionero de Dolores de Torres», en *Estudios homenaje al Prof. Alfonso Sancho Sáez*, 2 vols., Granada 1989, vol. II, p. 483.

14. Vd., verbigracia, dentro de las letras griegas, la división del reino de Egeo, en S. fr. 24 Pearson; y, en el ámbito británico, los distintos trasuntos literarios de la partición hecha por el rey Lear.

populares de los países germanos de centroeuropa¹⁵, Bretaña¹⁶, los negros basutos¹⁷, China¹⁸, Dinamarca¹⁹, India²⁰, Inglaterra²¹, Indonesia²², Irlanda²³, Islandia²⁴, Persia²⁵, y pieles rojas de Norteamérica²⁶, entre otros²⁷.

En los mitos grigos, como es sabido, el tópico aparece vinculado a los nombres de Asclepio, Cicno, Meliteo, Neleo, Paris, Parrasio, Télefo y Yamo²⁸. En general, se trata de versiones míticas tardías, pero algunos textos se remontan al siglo V a.C. (cf., e.g., S. fr. 89 Pearson y Pi. *Ol.* VI, 43-47. Véase asimismo Hdt. II 2,2-4).

Las variantes son casi incontables porque las bestias nutricias son de muy variada especie. Las más numerosas se refieren, lógicamente, a mamíferos, unas veces domésticos (vaca, perra, cabra, cerda, yegua, oveja, etc.) y otras salvajes (loba, cierva, leona, tigresa, osa, etc.). Hay, empero, otras numerosas variantes en las que los animales nodrizas no son mamíferos, sino aves (águila, cigüeña, grulla, paloma(s), cuervo(s)), serpientes, abejas, ranas y hasta cangrejos.

Pero dentro de este lugar común folclórico, de tan amplia difusión, es interesante destacar que un animal nodriza muy frecuente es la loba. Tan sólo en países europeos, junto a los conocidos ejemplos greco-latinos de Mileto, Parrasio y su mellizo Licasto y Rómulo y Remo, tenemos otros varios casos documentados en el folclore irlandés²⁹, danés³⁰ y el de otros países³¹.

15. Vd. Bolte-Polívka, *op. cit.*, II, p. 317; III, pp. 60 ss.

16. Vd. Sébillot, P., *Les incidents des contes populaires de la Haute-Bretagne*, Vannes 1892, s.u. «chien».

17. Vd. Jacottet, E., *The Treasury of Basuto Lore*, London 1908, p. 104 n° 15; p. 190 n° 28.

18. Vd. Ferguson, J., *Chinese Mythology*, Boston 1926, p. 41.

19. Vd. Feilberg, *op. cit.*, III, p. 917a s.u. «ulv» (= «lobo»).

20. Vd. Thompson-Balys, *op. cit.*, *ad locum*.

21. Vd. Wells, J.E., *A Manual of Writing in Middle English*, New Haven 1916, pp. 118 ss.

22. Vd. De Vries, J., *Volkverhalen uit Oost Indië*, 2 vols., Leiden 1925-1928, I, n° 22, 89.

23. Vd. Cross, T.P., *Motif-Index of Early Irish Literature*, Bloomington, Indiana 1952, *ad locum*.

24. Vd. Boberg, *op. cit.*, *ad locum*; Bertelsen, H. (ed.), *Tiðris saga*, 2 vols., Copenhagen 1905, 1911, I, pp. 302 s.

25. Vd. Carnoy, A.J., *Iranian Mythology*, Boston 1917, p. 330.

26. Vd. Thompson, S., *European Tales among the North American Indians*, 2 vols., Colorado Springs 1919, II, p. 387.

27. Vd. asimismo Dickson, A., *Valentine and Orson, a study in late Medieval Romance*, New York 1929, pp. 36, 103, 112, 169; Malalasekera, G.P., *Dictionary of Pali Proper Names*, 2 vols., London 1937, II, p. 529; Loomis, C.G., *White Magic: an Introduction to the Folklore of Christian Legend*, Cambridge, Mass. 1948.

28. Vd. s.u., en Grimal, P., *Diccionario de la Mitología Griega y Romana*, trad. esp., Barcelona 1965; Fox, W., *Greek and Roman Mythology*, Boston 1916.

29. Vd. Cross, *op. cit.*, *ad locum*.

Dentro de la literatura culta, hallamos este mismo animal nodriza en *The Jungle Book* de Kipling, por no citar más que este ejemplo señero. El conocimiento caso de los niños-lobo indios (subtipo del también real tema de los niños ferinos, muy estudiados en áreas psicológicas y sociológicas), prueba, una vez más, la estrecha vinculación existente muchas veces entre la realidad extraliteraria y la literatura popular.

3) Sucesivas transformaciones de un mismo ser

Diodoro I 62,1-2: «... fue elegido rey uno de los de oscuro linaje, al que los egipcios llaman Cetes (...) y que tenía capacidad para cambiar su forma, unas veces bajo apariencias de animales, otras veces en árbol o fuego o cualquier otra cosa».

Se trata de seres capaces de adoptar a voluntad cualquier forma y que, normalmente, van tomando distintas apariencias de modo sucesivo. Este tema está bien representado en varios mitos griegos (Aquelóo, Nereo, Proteo, Tetis, etc.) y en numerosas literaturas populares de muy diversos países y épocas: en Europa, además de Grecia, en Alemania y Austria³², Bretaña³³, España³⁴, Francia³⁵, Inglaterra³⁶, Irlanda³⁷, Islandia³⁸ y Rusia³⁹; en Asia y Oceanía, en Arabia⁴⁰, China⁴¹, India⁴², Indonesia⁴³, Persia⁴⁴ y Turquía⁴⁵; en América, en el Canadá

30. Vd. Feilberg, *op. cit.*, *loc. cit.*, s.u. «ulv» (=«lobo»).

31. Vd. Loomis, *op. cit.*, *loc. cit.* y p. 60.

32. Vd. Grimm, *op. cit.*, I, pp. 283-285; II, pp. 35, 101, 271; Kölner, *Kleinere Schriften* (ed. J. Bolte), 3 vols., Weimar 1898-1900, I, p. 265.

33. Vd. García-Lluis (ed.), *Cuentos y leyendas de Bretaña*, trad. esp., Madrid 1987, pp. 111-112.

34. Vd. Almodóvar, A.R., *Cuentos al amor de la lumbre*, 2 vols., 1983-84, I, pp. 52 ss. y 256-258.

35. Vd. Cosquin, E., *Études folkloriques*, Paris 1922, pp. 516 ss.; Perrault, Ch., *Cuentos de Antaño*, trad. esp., Madrid 1978, pp. 131-132.

36. Vd. Child, F.J., *The English and Scottish Popular Ballads*, 5 vols. en 10, Boston 1882-98, I, p. 337 y V, p. 499 s.u. «transformations», «successive».

37. Vd. Cross, *op. cit.*, *ad locum*.

38. Vd. Boberg, *op. cit.*, *ad locum*.

39. Vd. Afanásiev, *op. cit.*, II, p. 142.

40. Vd. Chauvin, V., *Bibliographie des ouvrages arabes*, 12 vols., Liège 1892-1922, II, p. 183; V, p. 199.

41. Vd. Werner, E.T.C., *Myths and Legends of China*, London 1922, p. 361.

42. Vd. Thompson-Balys, *op. cit.*, *ad locum*.

43. Vd. DeVries, *op. cit.*, n° 63, 69 y 132.

44. Vd. Carnoy, *op. cit.*, pp. 270, 272.

45. Vd. Radloff, W., *Die Sprachen der türkischen Stämme Süd-Siberiens*, St. Petersburg 1866-85, IV, pp. 81 ss.

francés⁴⁶ y entre los azteca⁴⁷; en Africa, en Angola⁴⁸ y Bushman⁴⁹; y aún podría alargarse bastante esta nómina de naciones⁵⁰.

Las variantes son también numerosas en este caso. Cabe destacar, dentro del general talante pragmático que caracteriza a sus protagonistas, las que narran la huída (muy frecuentemente los fugitivos son una pareja de enamorados) de un temible perseguidor (así en varios cuentos populares bretones, españoles, germanos y rusos⁵¹); las que cuentan el intento de desconcertar asustar al adversario (Aquelóo, Proteo y ciertos ogros⁵²); y las que presentan ciertos rasgos eróticos (Tetis y Peleo, verbigracia, o la patética pareja del romance del Conde Niño⁵³).

4) Objeto ligado a la vida de una persona

Diodoro IV 24,6-7: «... mas algunos cuentan que, en el nacimiento de Meleagro, se aparecieron las Moiras en sueños a Altea y le revelaron que su hijo Meleagro acabaría sus días precisamente cuando el tizón se consumiera en el fuego. Por ello, tras haberle dado a luz, consideró que la salvación de su hijo estaba en la preservación del tizón, y lo guardó cuidadosamente. Pero después, exasperada por el homicidio de sus hermanos, quemó por completo el tizón y fue la causa del fin de Meleagro».

El que una vida humana dependa de un objeto inanimado (o de otra persona de un animal, en otras variantes) es tema de ingente solera folclórica y aparece en las letras populares de los cinco continentes: en Europa, en los relatos de Alemania y Austria⁵⁴, Dinamarca⁵⁵, España⁵⁶, Francia⁵⁷, Finlandia⁵⁸, Inglaterra⁵⁹, Ir-

46. Vd. Barbeau, *JAFL* 39 (), pp. 16 ss.

47. Vd. Alexander, N., *Latin-American Mythology*, Boston 1920, p. 83.

48. Vd. Chatelain, H., *Folk-Tales of Angola*, Boston-New York 1894, p. 72 n^o3.

49. Vd. Bleek, W.H.I.-L.C. Lloyd, *Specimens of Bushman Folklore*, London 1911, p. 3.

50. Vd. Aarne-Thompson, *op. cit.*, Type 325; Norlind, T., *Skattsägner, en studie i jämförande folkminnesforskning*, Lund 1918, pp. 73 ss.; Scott, R.D., *The Thumb of Knowledge*, New York 1930, pp. 124 ss.

51. Vd. *Cuentos... de Bretaña (op. cit.)*, pp. 111-112; Almodóvar, *op. cit.*, I, pp. 52 ss y 256-258; Afanásiev, *op. cit.*, II, p. 142; Grimm, *op. cit.*, I, pp. 283-285; II, pp. 35, 101, 271-272.

52. Sobre Aquelóo vd. *S. Tr.*, 9-17 y 503-522; sobre Proteo, *Od.* IV, 416-422 y 455-459. Por lo que hace a ogros con poder de transformarse, vd. Perrault, *op. cit.*, *loc. cit.*; Carrière, J.M., *Tales from the French Folk-Lore of Missouri*, Evanston-Chicago 1937, *ad locum*; Werner, *op. cit.*, p. 359.

53. Acerca de la difícil relación marital entre Tetis y Peleo, vd., e.g., Pi. *Ne.* IV, 62-65 y *S. frr.* 150 y 168 Pearson; Apol. III, XII, 5-6. Sobre las transformaciones experimentadas por la pareja del referido romance, vd. Menéndez Pidal, R., *op. cit.*, pp. 129-130.

54. Vd. Grimm, *op. cit.*, I, pp. 244-247; Bolte-Polívka, *op. cit.*, I, pp. 377 ss., 388.

55. Vd. Feilberg, *op. cit.*, s.u. «lys» (= «luz»), II, 483ab.

56. Vd. Almodóvar, *op. cit.*, I, pp. 311-314.

landa⁶⁰, Islandia⁶¹, Italia⁶², Rusia⁶³, y un largo etcétera⁶⁴; en América, en el folclore de Jamaica⁶⁵ y de ciertos pieles rojas del sur⁶⁶; en África, entre los basutos⁶⁷, y los cafres⁶⁸; en Asia, en Filipinas⁶⁹, la India⁷⁰ y el pueblo hebreo⁷¹; en Oceanía, por último, este tópico está documentado en la literatura folclórica del Estrecho de Torres, Indonesia, Papuasía, Nueva Guinea y Nuevas Hébridas⁷².

Las variantes son múltiples, porque múltiples son los seres con los que puede estar en tan peligrosa vinculación y dependencia la vida humana. Destaquemos tan sólo las siguientes:

A) La que, como en el caso de nuestro Meleagro, vincula la vida a una luz encendida, en sentido amplio (puede tratarse de un leño ardiente, una vela, una antorcha, etc.). Si esta luz se apaga, persona muere. Tal tema es el que hallamos en las distintas versiones folclóricas del «ahijado de la muerte» y en otros relatos afines⁷³. Creemos que esta variante, muy extendida, obedece a la innata tendencia a relacionar la ideas de «luz» y «vida» (u otros conceptos altamente positivos y encomiásticos), muy documentada en distintas lenguas de cultura y en sus

57. Vd. Cosquin, *op. cit.*, n° 5; Sébillot, ... *incidents (op. cit.)*, s.u. «vie».

58. Vd. *Kalevala, the land of heroes* (tr. W.F. Kirby), London 1907, runas 12, 15.

59. Vd. Baughman, E.W., *A Comparative Study of the Folktales of England and North America*, Ann Arbor, Mich. 1954, *ad locum*.

60. Vd. Cross, *op. cit.*, *ad locum*.

61. Vd. Boberg, *op. cit.*, *ad locum*.

62. Vd. Basile, G., *The Pentamerone*, 4 vols., London 1932, IV n° 5.

63. Vd. Rambaud, *La Russie Epique*, Paris 1876, p. 378; Ralston, *Russian Folk-Tales*, London 1875, p. 91.

64. Vd. Aarne-Thompson, *op. cit.*, Type 303; Loomis, *op. cit.*, pp. 125 ss.; Anderson, «Die Meleagrossage bei den Letten», *Philologus* n.s. 33 (1923).

65. Vd. Beckwith, M., *MAFLS (=Memoirs of the American Folk-Lore Society)* 17 (), p. 270, n° 82.

66. Vd. Alexander, *op. cit.*, p. 173.

67. Vd. Jacottet, *op. cit.*, pp. 212, 218, n° 31, 32.

68. Vd. Theal, G.M., *Kaffir Folk-Lore*, London 1886, p. 81.

69. Vd. Cole, F.C., *Traditions of the Tinguian*, Chicago 1915, pp. 93, 96, 97.

70. Vd. Thompson-Balys, *op. cit.*, *ad locum*.

71. Vd. Neuman, *op. cit.*, *ad locum*.

72. Vd. Dixon, R.B., *Oceanic Mythology*, Boston 1916, p. 133 n° 5.

73. Vd. Grimm, *op. cit.*, I, pp. 244-247; Almodóvar, *op. cit.*, I, pp. 311-314; Sébillot, *op. cit.*, *loc. cit.*; Aarne-Thompson, *op. cit.*, Types 332 y 1184; O'Suilleabhain, S., *Scealta Craibhtheacha*, Dublin 1952, p. 36.

respectivas literaturas⁷⁴. Ello explica asimismo que, como un eco del tópico folclórico, hallemos en la literatura culta interesantes muestras de esta misma tendencia, como ocurre, e.g., con el poema de Kostas Kavafis titulado «Cirios»⁷⁵, del cual traducimos aquí los primeros versos:

«Los amables días del futuro nuestro
como cirios se alzan delante de nosotros,
tal una hilera de cirios encendidos,
áureos cirios cálidos y vivos.
Los días que pasaron detrás quedan,
una triste fila de cirios apagados ...»

B) Otra variante está representada por un huevo de ave como objeto vital o «life-token». Dicho huevo se encuentra dentro de otro ser mayor, contenido, por su parte, en otro más grande, y así sucesivamente, hasta alcanzar la cifra de cuatro, cinco o seis animales u objetos contenedores, en escala creciente⁷⁶. La fragilidad del huevo del huevo se presta, evidentemente, a la profusión de esta variante. De ahí que encontremos ciertos ecos de la misma en las letras cultas⁷⁷.

C) A veces el ser vital es un pájaro⁷⁸.

D) Por último, es asimismo frecuente que este ser vital sea una planta o flor⁷⁹. De este subtipo tenemos cierto trasunto, en las letras cultas, dentro del bello cuento de H.C. Andersen titulado *Historien om en moder* («Historia de una madre»).

74. Vd., e.g., en las letras griegas, *Il.* XVIII, 61; *A. Pers.* 299; *S. Tr.* 1144; *E. Alc.* 722; pueblo hebreo y Sagradas Escrituras, *Eu Io*, I 1,4-5; Dinamarca, Andersen, H.Ch., *Die lille pige med svøvlstikkerne* (= *La niña pequeña de los fósforos*); poesía gallega, Ferreiro, C.E., «O edificio», vv. 9-10; poesía española, Castro, J.A., «Memoria de la estirpe», v. último; poesía vasca, Aresti, G., «Haritzia» (= «El Robledal»), vv. 67-72.

75. Vd. Kabaphe, K.P., *Poiémata A'*, Atenas 1963², p. 97 (preferimos el texto editado por J. Alsina en *Suppl. EClás*, Madrid 1964).

76. Vd. Afanásiev, *op. cit.*, I, pp. 271-272 y 296-297; *Cuentos... de Bretaña* (*op. cit.*), pp. 31-33.

77. Vd. Kipling, R., *The Jungle Book* («Rikki-Tikki-Tavi»), London 1969 (reimpr.), pp. 114-115 (vd. asimismo *El libro de las Tierras Virgenes*, trad. esp. R.D. Perés, Barcelona 1969, pp. 286-287).

78. Vd. Anónimo, *Cuentos del Cáucaso*, trad. esp., Buenos Aires, p. 87.

79. Vd. Feilberg, *op. cit.*, s.u. «lilie» (= «lirio»); Loomis, *op. cit.*, pp. 125 ss.; Ker, A., *Papuan Fairy Tales*, London 1910, p. 61.

5) Incesto. Violación.

Diodoro III 57,3: «... pero después, deseosa (sc. *Basilea*) de dejar hijos como herederos de su realeza, casó con Hiperión, uno de sus hermanos...».

Diodoro V 55,6: «... cuentan que Afrodita, al trasladarse desde Citera a Chipre y al tratar de fondear en esta isla, fue rechazada por los hijos de Posidón, que eran soberbios y violentos; y que, como la diosa, en su ira, les infundió la locura, se unieron ellos con su madre a la fuerza e hicieron muchos males a los nativos».

Diodoro nos habla, en dos distintos pasajes, de dos diferentes casos de incesto; el primero de ellos consiste en un matrimonio entre hermanos (*Basilea* e *Hiperión*). En el segundo texto nos topamos con algo mucho más patético, porque no sólo se trata de un incesto entre hijos y madre, sino, además, de una violación. Y de una violación múltiple, por añadidura, puesto que son seis los forzadores. Y todavía queda un último peldaño en esta escala de horrores: la infeliz madre, *Halia*, tras ser forzada por sus enloquecidos hijos, se suicida.

El tópico del incesto entre hermanos es algo muy repetido en numerosas literaturas populares. Lo tenemos bien testimoniado en las de Alemania y Austria⁸⁰, España⁸¹, Irlanda⁸², Islandia⁸³, Italia⁸⁴ y Rusia⁸⁵, entre otras naciones de Europa⁸⁶. Fuera del ámbito europeo, aparece en el folclore de Arabia⁸⁷, Egipto⁸⁸, los negros fang⁸⁹, el pueblo hebreo⁹⁰, India⁹¹, Persia⁹², Filipinas⁹³ y pieles rojas norteamericanos⁹⁴.

80. Vd. Köhler-Bolte, *op. cit.*, II, pp. 173 ss.

81. Vd. Keller, J.E., *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*, Knoxville, Tenn. 1949, *ad locum*; Cossío, J.M. de, *Romances de tradición oral*, Buenos Aires 1947, pp. 18-20.

82. Vd. Cross, *op. cit.*, *ad locum*; MacCulloch, J.A., *Celtic Mythology*, Boston 1918, pp. 25, 90.

83. Vd. Boberg, *op. cit.*, *ad locum*; De la Sasse, P.D.C., *The Religion of Teutons*, Boston 1902, p. 251.

84. Vd. Rotunda, D.P., *Motif-Index of the Italian Novella*, Bloomington, Indiana 1942, *ad locum*.

85. Vd. Afanásiev, *op. cit.*, I, pp. 147-148, 152.

86. Vd. también Aarne-Thompson, *op. cit.*, Type 933; Spaarnay, *op. cit.*, p. 30; MacCulloch, *op. cit.*, p. 98; Jacobs, *UWash.* (= *University of Washington Publications in Anthropology*) 2 (), p. 31.

87. Vd. Chauvin, *op. cit.*, V, p. 197 n° 115.

88. Vd. Müller, W.M., *Egyptian Mythology*, Boston 1918, p. 119.

89. Vd. Tesson, G., *Ajongs Erzählungen Märchen der Fangneger*, Berlin 1921, p. 185.

90. Vd. Neuman, *op. cit.*, *ad locum*.

91. Vd. Thompson-Balys, *op. cit.*, *ad locum*.

92. Vd. Carnoy, *op. cit.*, p. 310.

93. Vd. Dixon, *op. cit.*, p. 164 n. 45.

94. Vd. Thompson, *op. cit.*, p. 274 n. 8.

El tema del incesto entre madre e hijo(s) está también muy difundido en los relatos folclóricos de Alemania⁹⁵, Dinamarca⁹⁶, España⁹⁷, Francia⁹⁸, Inglaterra⁹⁹, Irlanda¹⁰⁰, India¹⁰¹, negros konnoch¹⁰², pieles rojas de Suramérica¹⁰³, pueblo hebreo¹⁰⁴ y otros numerosos pueblos, entre los que hay que incluir, claro está, los mitos greco-latinos¹⁰⁵.

Ni que decir tiene que el tópico de la violación está atestiguado asimismo en bastantes literaturas populares¹⁰⁶ y que aparece con frecuencia en la literatura griega clásica¹⁰⁷. Entre las variantes más llamativas de este lugar común folclórico, cabe destacar las que narran que una mujer es violada por un oso u otra bestia salvaje¹⁰⁸; las que relatan un abuso cometido con una muchacha dormida¹⁰⁹; y las que, como en el caso de Halia, la desdichada heroína rodía de la que nos habla

95. Vd. Köhler-Bolte, *op. cit.*, II, pp. 173 ss.

96. Vd. Grundtvig, S., *Danmarks gamle Folkeviser*, 8 vols., Copenhague 1853-, n° 294.

97. Vd. Keller, *op. cit.*, *ad locum*.

98. Vd. M. de Navarra, *Heptameron*, 3 vols., Paris 1879, n° 30.

99. Vd. Wells, *op. cit.*, p. 116.

100. Vd. Cross, *op. cit.*, *ad locum*; MacCulloch, *op. cit.*, p. 90.

101. Vd. Thompson-Balys, *op. cit.*, *ad locum*; Malalasekera, *op. cit.*, II, p. 603.

102. Vd. Willans, R.H.K., «The Konnoch People», *African Society Journal* 8 (1908-1909).

103. Vd. Métraux, A., «Mitos y Cuentos de los Indios Chiriguano», *RMLP* (= *Revista del Museo de la Plata*) 33 (1932), pp. 162 ss.

104. Vd. Neuman, *op. cit.*, *ad locum*.

105. Vd. Aarne-Thompson, *op. cit.*, Types 931, 933; Spaarnay, *op. cit.*, pp. 50 ss.; Wesselki, A., *Mönchsleitein*, Leipzig 1909, p. 21 n° 16; sobre los mitos greco-latinos, vd. Grimal, *op. cit.*, s.uu. «Edipo», «Egipto», «Ganges».

106. Vd. Aarne-Thompson, *op. cit.*, Type 301; Boberg, *op. cit.*, *ad locum*; Cosquin, *op. cit.*, I, p. 6; Cross, *op. cit.*, *ad locum*; para el romancero español, vd. Menéndez Pidal, *op. cit.*, pp. 47 y 60; romance de Vergilios; romance de las quejas de D^a Lambra de Bureba (en versiones ajenas a la seguida por Pidal), etc.

107. Vd., e.g., *Il.*, , 355; VI, 465; IX, 327; XVIII, 265; XXI, 62 y 65; A. *Th.* 326-329, 333, 454-455; *Ch.* 71; *S. Ai.* 498; *OC.* 752; *E. Ph.* 565; *Tr.* 44, 70, 203; *Alc. fr.* 298 L.-P.; *X. HG.* V 4,7; *Hdt.* II 131,1-2; *Men. Arbitraje* 452-454, 487-490; *Herod* II, 68-71; etc.

108. Vd. Aerne-Thompson, *op. cit.*, Type 301; Afanásiev, *op. cit.*, I, pp. 215 y 245; Almodóvar, *op. cit.*, I, p. 65; Cosquin, *op. cit.*, I, p. 6; Dickson, *op. cit.*, 118 n° 49, 50, 172; Panzer, F., *Beowulf*, München 1910, I, p. 246; Bolte-Polívka, *op. cit.*, II, pp. 293, 300; Feilberg, *op. cit.*, s.u. «bjørn» (=oso), IV, p. 42b; MacCulloch, J.A., *The Childhood of Fiction*, London 1905, p. 207; Mackensen, L. y otros, *Handwörterbuch des deutschen Märchen*, Berlin 1931, s.u. «Bärensohn»; Thompson, S. *European Tales ...* (*op. cit.*), II, pp. 334 ss; Wesselki, *op. cit.*, p.249 n°57; Thompson-Balys, *op. cit.*, *ad loca* (se mencionan mujeres raptadas por: a) un hombre bestial y peludo; b) monos; c) un oso; d) un tigre. Dentro de la literatura griega, vd. también Luciano, *Diál. Dios* 22).

109. Vd. Afanásiev, *op. cit.*, *ad locum* (comp. final del falso Quijote de Avellaneda).

Diodoro, implican tres truculentos hechos escalonados: violación, incesto y suicidio posterior de la mujer forzada¹¹⁰.

Aparte de las letras griegas, en la literatura culta de muchos lugares y tiempos surge esta misma temática¹¹¹.

Por desgracia, resulta ocioso resaltar que el incesto y la violación son terribles realidades. Incluso donde parece que sólo pisamos terreno legendario, como es el caso de la mujer violentada por una bestia, resulta que nos podemos topar, a veces, con tremendos hechos reales¹¹².

110. Lo mismo hallamos en la truculenta historia del faraón Micerinos y su hija, en Heródoto II 131,1-2; y en algunos relatos referentes a Pelopia (cf. Higino, *Fab* 87, 88, 253; Apolodoro, *Epit.* II 14).

111. Vd., e.g., Terencio, *La Suegra*; Cervantes, *La fuerza de la sangre* y *La ilustre fregona*; Shakespeare, *Tito Andrónico*; etc.

112. Vd. Príncipe Alejandro de Hohenlohe, *Los cinco grandes caceras en Kenia y Tanganika*, trad. esp., Barcelona 1966, p. 34.